

Berlín, Buenos Aires y el Covid-19.

Gustavo Adolfo QUIROGA



Capítulo 1

Berlín, Buenos Aires y el covid-19.

Capítulo 1.

La desesperación de Ritter.

Son casi las 12 a.m. en Berlín la nieve no ha cesado de caer. Sentada en su cama y ya preparada para acostarse a dormir Kerstin SCHAFFER no puede evitarlo, la tristeza parece apoderarse segundo a segundo de su ser. Extraña su a novio cada vez más, recuerda con nostalgia los momentos en que solían pasar juntos viendo caer la nieve y, luego se besaban apasionadamente para terminar haciendo el amor de una manera ardiente y loca. Mientras a miles de kilómetros de ahí, en Buenos Aires Ritter BAUER, un joven de estatura más bien alta, de cabellos oscuros acaba de llegar a su Hotel luego de terminar su jornada de trabajo en las oficinas de una Empresa multinacional y siente que la extraña demasiado, abre la heladera, bebe una cerveza helada, enciende su computadora para escribirle pero... Miles de recuerdos aparecen en su mente. – ¡Qué felices éramos!, “piensa con mucha melancolía.” No puede soportar más tanta distancia, lee el último mail que Kerstin le envió, no espera más ilo ha decidido! viajará a Alemania y le pedirá matrimonio, luego... Ambos vendrán a vivir a Sudamérica. Después de una ducha, sentado en el living enciende el televisor y, ¡ahí está!, la noticia corre como un reguero de sangre un virus mortal está invadiendo el mundo cada vez más de prisa. Sorprendido y angustiado escucha que acaba de declararse una pandemia que se extiende por toda Europa, zapea y todos los noticieros hablan de lo insólito voraz de dicho virus. Muchos analistas dejan caer toda su artillería de críticas sobre los gobiernos más poderosos del mundo, siente que el pulso se le acelera y, le cuesta respirar, su cuerpo entero tiembla, decide viajar a buscarla, llama a su jefe que no le pone ninguna objeción. Busca una empresa de vuelos en la red y, gestiona los pasajes para ambos, envía un mensaje a su novia, está seguro de que aceptará la decisión sin negarse. Ha transcurrido media hora del mediodía en Berlín, y Kerstin acaba de salir de la facultad, de muy mal semblante, sus platinados cabellos caen desordenadamente sobre su rostro, sus ojos verdes parecen ausentes, algo hinchados y enrojecidos, ya que la noche anterior no pudo pegar ni siquiera un ojo, y lloró durante un largo rato. Está parada ante un semáforo y siente el vibrar de su móvil, ansiosa observa el extenso mensaje lo lee y la emoción la embarga, comienza a cruzar la calle, pero no ve el auto que todavía está cruzando siente un fuerte golpe y despierta en una cama dentro de la habitación de un hospital. El dolor es profundo le recorre todo el cuerpo y, la cabeza parece estallarle no tiene noción del tiempo remotamente alcanza a recordar el mensaje y, lo único que quiere es huir de ahí hace un esfuerzo para levantarse de la cama, pero casi no

siente su cuerpo intenta ponerse de pie y pierde el conocimiento. En cercanías del aeropuerto de Ezeiza en Argentina el día comienza a tornarse un tanto caluroso y, húmedo a lo que Ritter ya se ha acostumbrado. A bordo de un taxi los nervios le están jugando una muy mala pasada. Son casi las tres y cuarto de la tarde y entre el locutor de la radio que no sabe hacer más que hablar del covid-19, la aglomeración de autos en la autopista es cada vez más caótica, el tiempo pareciese volvérselo eterno. Un puesto de control policial y sanitario controla a los histéricos conductores que hacen sonar sus bocinas frenéticamente, puesto que la mayoría de sus pasajeros viajan hacia diferentes partes del mundo y, llevan la misma urgencia. Intenta averiguarle algo al chófer, pero descubre que o el habla mal español o el conductor del taxi es sordo, sucede que el hombre tiene auriculares colocados, lo empuja bruscamente desde atrás y, este sorprendido descuida el volante por lo que el taxi da con fuerza en el auto que va adelante ocasionando un choque en cadena, Alcanza a ver la parte de adelante del vehículo destrozada y varios conductores con sus autos chocados acercándose alterados, Ritter desciende del taxi y, deduce que acá se termina el viaje. Muy nervioso, rodeado de varios automovilistas y curiosos que se acercan, marca el número de su madre, puesto que tiene un extraño presentimiento. Del otro lado nadie contesta, toma su bolso y quiere salir corriendo, no conoce el lugar, tiene que llegar al aeropuerto de alguna forma, en una hora el avión está saliendo para Berlín, está extraviado no conoce el lugar. De repente casi de la nada una mujer joven de aspecto elegante tez morena y cabellos negros se acerca y le habla en inglés, sin perder tiempo le indica que la siga, juntos suben a un auto que se pierde a gran velocidad sobre la autopista, él no sale de su asombro, ella le comenta que se llama Sofía y, le dice que imagina que está apurado, no suele aceptar este tipo de viajes se siente raro pero, no tiene alternativa. Al poco andar alcanza a divisarse el aeropuerto. De repente la mujer detiene el auto a un costado y amenaza a Ritter con un arma que no alcanza a salir de la sorpresa, puesto que dos hombres encapuchados bajan de una moto armas en mano y, lo sacan del auto uno de ellos le sustrae la billetera y se hace con el dinero que lleva encima, no le tocan nada más y desaparecen junto a la mujer. Camina desolado sin control, tiene que abordar el avión de algún modo. Suena su celular y tratando de parecer calmo atiende, del otro lado el llanto de su madre no tiene consuelo, con vos temblorosa le cuenta que Kerstin está grave luego de un accidente y al estar internada ha contraído el covid-19. Tiene pocas esperanzas de sobrevivir. Ritter eleva su vista y sus brazos hacia el cielo, llora desesperado a un costado de la autopista.

Capítulo 2

Capítulo 2

Una larga espera.

Sentado en la sala de espera del aeropuerto a Ritter se le hace imposible contener su bronca, pero sabe que de nada servirá, su vuelo está atrasado casi cinco horas, por lo que deberá armarse de paciencia. Decide almorzar, se dirige a un restaurante dentro del hall y no alcanza a ingresar cuando el griterío a unos metros de él lo hace volverse, acaba de comenzar un operativo sanitario y la policía junto a un grupo de personas con uniformes de médicos ingresan y solicitan a los presentes en el hall la documentación personal y los pasajes, algunas personas un tanto alteradas se resisten, y se niegan a colaborar con los funcionarios públicos. Ha comenzado un operativo de prevención contra la pandemia y probablemente nadie podrá salir del país. Intenta ingresar al restaurante pero dos policías se lo impiden y lo obligan a colocarse en un costado junto al numeroso grupo de personas que gesticulan con nerviosos ademanes gritando hasta groserías, no está seguro, puesto que su a pesar de que lleva casi cuatro años en Argentina todavía no habla muy bien el idioma español.

Han pasado varias horas y se siente sucio y muy incómodo ante esta repentina situación, si hasta se había olvidado de llamar de nuevo a su madre para saber cómo está su novia. Intenta encender su celular y se da cuenta de que se ha quedado sin carga, trata de estar calmo pero la desesperación por abordar el avión de una vez por todas se acelera cada vez más. Han pasado casi treinta minutos y con el cargador conectado a una ficha en la pared intenta llamar, del otro lado y, luego de sonar un par de veces al fin, su madre un poco más calmada lo atiende. Aunque trata de disimular su tristeza Ritter puede imaginar que las cosas no están nada bien, aunque ya más tranquila le cuenta que acaba de entrar en terapia intensiva y que los médicos están muy preocupados, la vida de Kerstin está en manos de Dios.

Quedan ya dos horas para la salida del avión y ya exhausto y muy ansioso vuelve a llamar a su madre, el teléfono suena pero nadie contesta del otro lado. Su angustia es ya demasiada decide calmarse, sea lo que sea, sabe que ya por más que lo intente nada puede hacer. Mira su reloj son ya las ocho y cuarto pm. Levanta su mirada hacia la pantalla que tiene enfrente de él y su rostro se transforma rápidamente. Se anuncia la salida de su vuelo para dentro de quince minutos, su corazón late fuertemente le cuesta respirar un poco mientras se dirige a la zona de embarque vuelve a llamar a su madre pero otra vez nadie responde. Ya dentro del avión su ansiedad es indisimulable, luego de que las azafatas dan las indicaciones pertinentes a cada vuelo, con total normalidad el

avión levanta vuelo e ingresa a la ruta aérea que lo llevará con buena suerte a Berlín en unas catorce horas aproximadamente llevando un pasaje de casi ciento veinte almas. Todo es calma, ha oscurecido en Buenos Aires el clima es aceptable para esta fecha, solo las luces de sueño permanecen encendidas Ritter duerme un sueño del cual tal vez no quiera despertar.

Capítulo 3

Capitulo 3

¿Una jugada del destino?

Hans Kruger camina por los desiertos pasillos del hospital, casi sin prisa, puesto que esta por comenzar la rutinaria visita a sus pacientes y hoy ha llegado demasiado temprano, por lo que decide pasar antes al buffet y tomar un café con una apetitosa porción de Schokokuchen Gugelhupf tan tradicional por esos lugares